

Los fastos en el primer franquismo: celebraciones para conmemorar *aniversarios históricos* de la Guerra Civil

Architecture Commemorative events in the early Franco period: celebrations of *historical anniversaries* of the Spanish Civil War

MÓNICA VÁZQUEZ ASTORGA*

Resumen

Este artículo se centra en los actos de carácter cívico organizados durante el primer franquismo y, en concreto, en los celebrados para conmemorar fechas históricas que revestían un significado simbólico como el 18 de julio, 1º de abril, 1º de octubre o 12 de octubre, así como los que homenajaban la muerte de algunos de los grandes 'héroes de la causa nacional'. Se convirtieron en fiestas oficiales y, por tanto, en una cita ineludible donde se desplegaba, año tras año, la misma parafernalia. Estaban estratégicamente repartidas en el calendario de la vida española, viniendo a reafirmar y vivificar los valores y el ideario del régimen franquista. De este modo, se rescatan de la memoria algunas de las ceremonias más relevantes de este período, sus espacios de representación, su escenografía, su valor propagandístico y su significado. Estos actos constituyen una fuente de primer orden para conocer el sistema político franquista.

Palabras clave

Primer franquismo, Actos públicos, Ceremonias oficiales, Aniversarios de fechas históricas, Conmemoraciones.

Abstract

This article explores the civic ceremonies organised during the early Franco period and, specifically, those commemorating historical dates with a symbolic meaning —such as 18 July, 1 April, 1 October and 12 October— and those honouring the death of some of the great 'heroes of the national cause'. These ceremonies became official holidays and, therefore, unavoidable appointments deploying the same paraphernalia year after year. They were strategically distributed throughout the Spanish calendar, thus reaffirming and bringing new life to the values and ideology of Franco regime. This work retrieves from memory some of the most important ceremonies of the period, their spaces of representation, scenography, propaganda value and significance. These acts are first-rate sources of information on Franco's political system.

Keywords

Early Franco period, Public acts, Official ceremonies, Anniversaries of historical dates, Commemorations.

* * * * *

* Profesora Titular del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. Dirección de correo electrónico: mvazquez@unizar.es. ORCID iD: <http://orcid.org/0000-0002-7849-8772>.

Investigación desarrollada en el marco del proyecto *Patrimonio y memoria del franquismo: Conservación o resignificación en la España democrática* (PAMEFRA) (PID2019-111709GB-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

*Conviene mucho no darse al fácil olvido.
No dar en el pecado de ingratitud y de falta de memoria.¹*

Introducción

Durante la contienda civil y el primer franquismo² —cuando más necesario era legitimar y perpetuar el discurso político e ideológico del régimen— proliferaron todo tipo de actos públicos (visitas oficiales, aniversarios, inauguraciones, fiestas locales o nacionales, etc.) para los cuales Francisco Franco y otros dirigentes políticos seleccionaron como escenarios distintas capitales españolas y monumentos con fuerte carga simbólica.³ Estos eventos eran ampliamente publicitados en los medios informativos (grandes titulares, fotografías en primera plana, etc.),⁴ donde se reiteraban los mismos conceptos: unidad, nación, patria, imperio, victoria, reconstrucción o revolución nacional. Su finalidad era mantener y transmitir la memoria y difundir una idea de triunfo y poder, cuando en realidad el país padecía un auténtico empobrecimiento a causa de la política económica.

El éxito de estos mecanismos de adhesión no fue el mismo en todas las capitales, pero todas debieron cumplir con ellos. Ciudades como Madrid, Zaragoza, Burgos, Salamanca o Valladolid, por su trayectoria desde la contienda, siguieron fielmente las instrucciones del régimen y se esforzaron por destacar la brillantez de estas conmemoraciones. Como señala Carme Molinero, en las ciudades pequeñas y en los pueblos solía ser el alcalde y jefe local del Movimiento quien organizaba los actos. Sin embargo, en las urbes más grandes, la asistencia a los mismos se aseguraba por vía sindical, aunque la convocatoria procediera de otra instancia.⁵

El ritual asumió en el franquismo una importancia fundamental como expresión de mitos y materialización del ideario de los vencedores

¹ Cita tomada del texto de GARCÍA, F., “La Semana Santa y la Victoria nacional”, *Heraldo de Aragón*, (Zaragoza, I-IV-1942), p. 5.

² Fue la primera etapa de la historia de la Dictadura de Franco comprendida entre 1939 —fin de la cruenta y desoladora Guerra Civil— y 1959 —abandono de la política económica autárquica con la aplicación del Plan de Estabilización y la consiguiente apertura europea— (MORADIELLOS, E., *La España de Franco, 1939-1975. Política y sociedad*, Madrid, Síntesis, 2000, p. 25).

³ CABRERA GARCÍA, M^a I., “La proyección del concepto de la ‘hispanidad’ en la actividad arquitectónica del primer franquismo”, *Boletín de Arte*, 42, 2021, p. 29.

⁴ Acerca de la relevancia de la propaganda política y de los medios de comunicación en el primer franquismo se recomienda la consulta de DELGADO IDARRETA, J. M. (coord.), *Propaganda y medios de comunicación en el primer franquismo (1936-1959)*, Logroño, Universidad de La Rioja, Servicios de Publicaciones, 2019.

⁵ MOLINERO, C., *La captación de las masas. Política social y propaganda en el régimen franquista*, Madrid, Cátedra, 2005, p. 47.

en el conflicto. De ahí que estas manifestaciones multitudinarias constituyeran, por su emocionalidad y despliegue escenográfico —para arropar al Estado y singularmente a la figura de Franco— [fig. 1],⁶ uno de los más efectivos métodos de persuasión colectiva. Su rígida organización dependía de las directrices emanadas de la sección de Arquitectura y Actos públicos.

Es conocida la afición de Franco por las ceremonias oficiales y su deseo de controlar su propia imagen pública. Como precisa Paul Preston, se presentó durante la Guerra Civil como un héroe semejante a los héroes reales medievales; luego pasó de una época fingiendo ser “El Cid” para intentar ser Felipe II; cuando sus sueños de recrear el imperio de este monarca se fueron al traste, y al final de la Segunda Guerra Mundial, adoptó la idea de que era el Comandante de Numancia, que mantuvo hasta la firma del acuerdo con los Estados Unidos en 1953, momento en el que, en la cúspide de su poder, buscó otro personaje —pasó a ser el padre del pueblo—, para convertirse al final en el abuelo bondadoso del pueblo.⁷

En este estudio nos centramos en el análisis de los actos de carácter civil más relevantes organizados durante el período que nos ocupa⁸ y destinados a conmemorar aniversarios de fechas históricas relacionadas con la contienda civil y sus vencedores: Día del Alzamiento Nacional (desarrollo del golpe de Estado del 18 de julio de 1936), Día de la “liberación” de la correspondiente ciudad, Día de la Victoria (1º de abril, final victorioso de la “Cruzada de liberación”), Día del Caudillo (1º de octubre, exaltación a la Jefatura del Estado) y Día de la Hispanidad (12 de octubre), así como la muerte de algunos de los grandes “héroes de la causa nacional”.⁹ Como ocurre en otros movimientos fascistas, la utilización de la muerte, a

⁶ Esta imagen procede de los fondos de la Biblioteca Nacional de España.

⁷ PRESTON, P., “Franco: anatomía de un dictador”, en *El franquismo: el régimen y la oposición*, vol. I, Guadalajara, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 2000, pp. 28-29.

⁸ Este estudio es, en cierto modo, una continuación de una primera investigación que se centró en los actos de masas organizados por el Departamento de Plástica del Servicio Nacional de Propaganda durante la Guerra Civil (VÁZQUEZ ASTORGA, M., “Celebraciones de masas con significado político: los ceremoniales proyectados desde el Departamento de Plástica en los años de la Guerra Civil española”, *Artigrama*, 19, 2004, pp. 197-226).

⁹ El tema de la organización de determinados actos, ceremoniales y festejos durante el franquismo ha sido objeto de estudio. Así, sobre la celebración de la llegada de los Reyes Magos (5 de enero) que vino a exaltar los valores del nuevo régimen, véase CLEMENTE YANES, E., “La epifanía de la nueva España: las cabalgatas del franquismo a través de la prensa (1937-1945)”, en Cuadrado, J. (ed.), *Las huellas del franquismo: pasado y presente*, Granada, Comares, 2019, pp. 189-202; y acerca de conmemoraciones históricas como el Milenario de Castilla (1943) o el V Centenario del nacimiento de los Reyes Católicos (1951-1952), véase ALARES LÓPEZ, G., “Celebrando a Clío. Conmemorar el pasado nacional en la España franquista”, en Cuadrado, J. (ed.), *Las huellas del franquismo...*, op. cit., pp. 239-256.



Fig. 1. Fachada del Ayuntamiento de Valladolid con el retrato de Franco, durante la celebración del II aniversario del Alzamiento Nacional, 18 de julio de 1938 (Biblioteca Nacional de España).

través del recuerdo constante de los caídos, se convirtió en un ideal para conmemorar dentro de la ritualidad franquista.¹⁰

La celebración de estos aniversarios se remonta a los años de la Guerra Civil y perduró hasta el final del franquismo. De este modo, la evocación de la contienda y, por tanto, de la existencia de vencedores y vencidos, estuvo continuamente presente en la vida cotidiana de la sociedad española.

El hecho de centrarnos en estas fiestas nacionales de carácter cívico y en los eventos para ellas organizados responde a que fueron decisivos para configurar la estructura ideológica del régimen franquista y marcar el día a día de la población, así como porque actuaron como termómetro indicativo de la voluntad de los ciudadanos respecto a la política del gobierno. Se celebraban con carácter anual con un programa estudiado al milímetro y en ellos se desplegaba la misma parafernalia, aunque, a partir de finales de los cincuenta y conforme el régimen evolucionaba, fueron debilitándose y liberándose de la rigurosa política propagandística.

Para abordar este tema trazamos, en primer lugar, una sucinta evolución de la política de propaganda en el primer franquismo; luego, analizamos los ceremoniales más significativos que conmemoraban aniversarios para la memoria histórica de la guerra y su puesta en escena; y, por último, cerramos con unas conclusiones.

El sistema de propaganda en el primer franquismo

El 5 de agosto de 1936 se fundó el Gabinete de Prensa de la Junta de Defensa Nacional, que cambió de nombre un mes después para denominarse Oficina de Prensa y Propaganda. El 14 de enero de 1937 se publicó un decreto que puso en marcha la Delegación del Estado para Prensa y Propaganda, dependiente de la Secretaría General del Estado. Cuatro delegados se sucedieron al frente de este organismo: el general Millán Astray,¹¹ Vicente Gay y, sucesivamente, los comandantes Arias Paz y Moreno Torres.

En febrero de 1938, la Delegación para Prensa y Propaganda pasó a depender del Ministerio del Interior, que se desglosó en dos: la de Prensa, dirigida por José Antonio Giménez Arnau; y la de Propaganda, cuyo

¹⁰ GÓMEZ CUESTA, C., “Los fastos del primer franquismo: celebraciones y conmemoraciones en Valladolid (1939-1941)”, en *El franquismo...*, *op. cit.*, p. 930.

¹¹ Franco puso al frente de la Oficina de Prensa y Propaganda al general Millán Astray, y de sus minervas salieron los primeros lemas de la propaganda franquista [SANTONJA, G., *De un ayer no tan lejano (Cultura y propaganda en la España de Franco durante la guerra y los primeros años del Nuevo Estado)*, Madrid, Editorial Noesis, 1996, pp. 27-28].

responsable era Dionisio Ridruejo. Asimismo, Antonio Tovar estuvo en frente de los Servicios de Radio y Jesús Pabón de la propaganda exterior.¹²

Durante la contienda civil se formó un grupo, mayoritariamente de falangistas, que trabajaron sobre todo en el Departamento de Plástica del Servicio Nacional de Propaganda, radicado en Burgos, con el objetivo de conseguir un estilo propio del nuevo régimen que comenzaba su institucionalización.¹³ A su cargo estuvo el pintor, dibujante e ilustrador Juan Cabanas.

Finalizada la guerra, la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda se convirtió en una subsecretaría, la de Prensa y Propaganda del nuevo Ministerio de Gobernación, que venía a sustituir al del Interior. Ridruejo seguía como encargado de la propaganda desde una de las direcciones generales.

El 20 de mayo de 1941 se instituyó la Vicesecretaría de Educación Popular que se ocuparía de los menesteres de Prensa, Propaganda, Cinematografía, Teatro y Radiodifusión. Gabriel Arias Salgado fue nombrado vicesecretario y Juan Aparicio como número dos, en el cargo de Director General de Prensa. Estos dos hombres, como indica Miguel Ángel Ruiz Carnicer, tuvieron un protagonismo muy claro en la política informativa y de propaganda del franquismo en el período de 1941-1945 y en el de 1951-1962.

Por Decreto de 10 de octubre de 1941, el Departamento de Plástica se convirtió en una sección de la Delegación Nacional de Propaganda. Arias Salgado introdujo modificaciones creando la Jefatura de Ceremonial y la Sección de Organización de Actos Públicos y Plástica, que se dividió en dos negociados: de organización de actos públicos y exposiciones; y de intervención en actividades plásticas privadas.¹⁴

Desde febrero de 1946, la Dirección General de Propaganda contaría con una sección dedicada a Arquitectura y Actos públicos, a pesar de que, en la propuesta de reestructuración del servicio, se proponía que se creasen, entre otras, las secciones de Ceremonial y Plástica, que se ocuparían de actos oficiales; Actos públicos; y Gabinete técnico de propaganda y coordinación compuesto por dos negociados: propaganda española y propaganda extranjera.¹⁵

¹² RUIZ CARNICER, M. Á., "La educación popular en el régimen franquista", en Gracia García, J. y Ruiz Carnicer, M. Á., *La España de Franco, 1939-1975. Cultura y vida cotidiana*, Madrid, Síntesis, 2001, p. 74.

¹³ LLORENTE HERNÁNDEZ, Á., "Cultura artística y franquismo en la inmediata posguerra", en Jiménez-Blanco, M. D. (comis.), *Campo cerrado. Arte y poder en la posguerra española. 1939-1953*, Madrid, Departamento de Actividades Editoriales del Museo Reina Sofía, 2016, p. 59.

¹⁴ LLORENTE, Á., *Arte e ideología en el franquismo (1936-1951)*, Madrid, Visor, 1995, p. 108.

¹⁵ CAL MARTÍNEZ, R., "Apuntes sobre la Dirección General de Propaganda del Franquismo



Fig. 2. Arco y tribuna levantados en la plaza Mayor de Salamanca con motivo del aniversario del Alzamiento Nacional, 18 de julio de 1938 (Biblioteca Nacional de España).

Como hemos señalado anteriormente, en estos años hubo una predilección por los actos de masas, el ritual y la ceremonia. Los regímenes fascistas buscaban con ellos favorecer la participación de las masas —dirigidas y sincronizadas por un conductor—, con el fin de acabar con la atomización política y lograr una nación fuerte. Por otra parte, estos ceremoniales se encontraban en consonancia con los valores propugnados por el nuevo Estado y con su concepción propagandística. Asimismo, se hallaban en sintonía con lo establecido en Alemania e Italia, dos naciones amigas de las que el régimen se fue distanciando a partir de 1942 con su postura de no beligerancia en la conflagración mundial. De hecho, no en vano Franco adoptó el título de Caudillo que era equivalente al de Führer y Duce, y que al mismo tiempo lo relacionaba con los jefes guerreros del pasado medieval. En este sentido, y como advierte José Carlos Mainer, la retórica falangista fue el elemento idóneo para cubrir las necesidades de simbología que necesitaba el nuevo movimiento,¹⁶ aunque fue perdiendo paulatinamente su influencia en la sociedad.

(1945-1951)", *Historia y Comunicación Social*, 4, 1999, p. 22.

¹⁶ MAINER, J. C., *Falange y Literatura. Antología*, Barcelona, Editorial Labor, 1971, p. 37, y p. 39.

Como en toda puesta en escena no podía faltar la proyección de una arquitectura efímera de alto valor simbólico y propagandístico que se expresaba de modo grandilocuente y austero a través de arcos de triunfo, pilonos, monolitos y pedestales para emblemas e insignias (como la corona de laurel o el yugo y las flechas), tribunas, mochetas y columnas coronadas con antorchas o fuegos, entre otros elementos [fig. 2].¹⁷ Se trataba de obras provisionales que se realizaban con materiales humildes: contrachapados, yeso, madera o cartón piedra, que eran revestidos o policromados para imitar otros más lujosos. Seguían principalmente un esquema rectilíneo con carácter monolítico y se ornaban con elementos vegetales, símbolos, divisas e insignias que servían para enlazar el régimen con los momentos más gloriosos del pasado histórico. Estas construcciones se levantaron para crear espacios escénicos que sirvieran como fondo de la celebración de acontecimientos de reafirmación político-militar-religiosa.

Algunos ceremoniales y sus representaciones

En este apartado nos centramos en las festividades que conmemoraban aniversarios para la memoria histórica de la guerra, como la del Alzamiento Nacional (18 de julio), la “liberación” de la correspondiente ciudad, la entrada oficial de las tropas nacionales en Madrid (Día/Desfile de la Victoria), la exaltación de Franco a la Jefatura Suprema del Estado (Día del Caudillo) o el Día de la Hispanidad, así como las que rendían homenaje póstumo a personajes míticos como José Antonio Primo de Rivera. Estas celebraciones tuvieron un especial interés y exigieron del régimen una cuidada planificación y el despliegue de medios extraordinarios.

Día del Alzamiento Nacional, un aniversario glorioso

La celebración del Alzamiento Nacional tenía lugar para la legitimación del mismo y del régimen derivado de aquél. La fecha del 18 de julio de 1936 pasó a formar parte del elenco de jornadas gloriosas que el régimen franquista conmemoraría en su calendario de efemérides.¹⁸

En 1939, con motivo de la celebración del III aniversario del Alzamiento, la ciudad de Madrid exhibió todos los recursos a su alcance para reivindicar su decisivo protagonismo en tal acontecimiento. El 18 de julio los periódicos dedicaron varios artículos al significado de esta solemne

¹⁷ Esta figura procede de los fondos de la Biblioteca Nacional de España.

¹⁸ El Decreto de 15 de julio de 1937 declaró como fiesta nacional el 18 de julio. Esa fecha se convirtió además en fiesta de Exaltación del Trabajo; fiesta significativa de la imagen que se deseaba propagar. Acerca del tema se recomienda la consulta de MOLINERO, C., *La captación de las masas...*, *op. cit.*, pp. 49-55.



Fig. 3. Concentración de Falange en Valladolid con motivo del II aniversario del Alzamiento Nacional, 18 de julio de 1938 (Biblioteca Nacional de España).

conmemoración, que repetían los mismos argumentos: la victoria frente al comunismo, la necesidad de patriotismo, etc.

El elemento militar predominaba en los actos organizados para conmemorar esta fecha, al fin y al cabo, habían sido un grupo de generales los artífices del levantamiento y su máximo dirigente era ahora Generalísimo de los Ejércitos. Aunque es cierto que lo militar está presente en las demás celebraciones que iremos analizando, en este caso se convertía en parte fundamental, sobre todo a partir de 1940 cuando el Ministerio del Ejército estableció una recepción el 18 de julio de cada año, en la que debían estar presentes las más altas autoridades civiles y militares.¹⁹

Las referencias que encontramos en la prensa tanto nacional como extranjera, afín al régimen y en el período que nos ocupa, aluden a la recepción ofrecida por Franco en el palacio de La Granja al cuerpo diplomático, Gobierno y altas jerarquías. Asimismo, esta festividad se conmemoraba con variados actos: desfiles militares, concentraciones falangistas, actos de hermandad entre productores y empresarios o concesiones de condecoraciones y medallas a distinguidas personalidades [figs. 3 y 4].²⁰

¹⁹ GÓMEZ CUESTA, C., “Los fastos del primer franquismo...”, *op. cit.*, p. 928.

²⁰ Las figuras 3 y 4 proceden de los fondos de la Biblioteca Nacional de España.



Fig. 4. Aspecto de la tribuna presidencial, con el ministro de Agricultura y otras autoridades, levantada ante la Casa del Príncipe (calle de la Acera de Recoletos) en Valladolid para la celebración del II aniversario del Alzamiento Nacional, 18 de julio de 1938 (Biblioteca Nacional de España).

De hecho, en Zaragoza, la tradicional recepción presidida por el Capitán General tenía lugar, a media mañana, en el palacio de Capitanía con la asistencia de las autoridades civiles y eclesiásticas, jerarquías del Movimiento, representaciones de entidades y comisiones de las Armas y servicios de la guarnición. En la plaza de Aragón, frente al edificio de Capitanía, se situó el 18 de julio de 1945 un batallón de la compañía de Cazadores con escuadra de gastadores, banderas y banda de música. El acto se cerró con un desfile de las unidades y se completó con una misa oficiada en la basílica de Santa Engracia.²¹

A este respecto, cabe mencionar que esta fecha no fue solo una efeméride militar sino que además fue considerada como un *símbolo del Movimiento salvador: el Trabajo, encontrando en este día su Fiesta de la Exaltación, siendo la antítesis de la fiesta del trabajo marxista, de aquel tétrico y hosco 1º de mayo. La Fiesta de la Exaltación del Trabajo es la fiesta del trabajo honrado, eficaz y eficiente; es la fiesta de la alegría.*²² Fue una magnífica oportunidad para el régimen de obtener protagonismo político y difundir su discurso social.

Una fecha significativa fue el XX aniversario de la “Cruzada de liberación”, celebrado en 1956. Como era habitual, hubo una recepción oficial en el palacio de La Granja, luego Franco pronunció un significativo discurso en el que hizo un análisis de la historia política contemporánea de la nación y de la obra política desarrollada en esos veinte años. También, aludió al cierre de una primera etapa triunfal sembrada de dificultades, que había sido vencida con éxito, dando inicio a una nueva era.²³

Asimismo, y con motivo de este XX aniversario, Franco hizo entrega en el palacio de El Pardo de los títulos a las empresas ejemplares y productores y artesanos modelos (que debían de reunir una serie de acreditaciones de tipo político). Por su parte, el Ministro de Trabajo, José Antonio Girón de Velasco, dirigió una alocución a los trabajadores en la que hizo un repaso de 1956 y presentó el programa de actuaciones para el siguiente año. A continuación, Franco se dirigió a unos poblados madrileños (Fuencarral, Villaverde, etc.) para inaugurar las viviendas del Plan Nacional terminadas hasta la fecha y procedió a la entrega de las llaves a los beneficiarios de las mismas.²⁴

²¹ “En toda España se conmemora solemnemente el 18 de julio”, *Heraldo de Aragón*, (Zaragoza, 19-VIII-1945), p. 3.

²² “Editorial. Aniversario glorioso”, *Heraldo de Aragón*, (Zaragoza, 18-VIII-1947), p. 1. El decreto de 13 de abril de 1937 suprimió la fiesta del 1º de mayo, anulando así una conmemoración esencial para la memoria histórica del movimiento obrero.

²³ “El Caudillo pronuncia un vibrante discurso en el XX aniversario del Alzamiento Nacional”, *Heraldo de Aragón*, (Zaragoza, 18-VIII-1956), p. 1, y pp. 10-11.

²⁴ “Brillantes actos en el XX aniversario del Alzamiento Nacional”, *Heraldo de Aragón*, (Zaragoza, 19-VIII-1956), p. 1, y p. 11.

Esta festividad se celebró hasta que el Consejo de Ministros, en su reunión de 21 de diciembre de 1977, decidió su supresión.

Día de la ‘liberación’

Esta fiesta se celebraba en las ciudades “liberadas o rescatadas por el glorioso Ejército del Caudillo”, y la ejemplificaremos a través de la metódica visita oficial efectuada a Barcelona, y a otras poblaciones catalanas, en 1942. Fue programada como un viaje triunfal con una *campana política para demostrar el logro de la unidad, la grandeza y la libertad de España*.²⁵

Desde 1939, y cada 26 de enero, se conmemoraba el aniversario de la “liberación de Barcelona”. El tercer aniversario tuvo un especial interés por su contenido político porque el Ejército y la Falange salieron reforzados, tal y como queda reflejado en la prensa:

(...) *La vida de España es esto: el tejer diariamente con sacrificio los oros brillantes y con el sufrimiento la sangre de los colores que forman nuestra enseña. Así crearemos la nueva España: en vanguardia el Ejército abriéndole camino y detrás los brazos de la Falange apretando a todos como yo os aprieto contra mi corazón.*²⁶

Como era habitual en estos actos institucionales, hubo presencia militar y eclesiástica, se exaltó la figura de Franco como “Caudillo liberador” o “Salvador de España”, al tiempo que se manifestó la adhesión popular más incondicional.

Este evento se dio inicio con una visita al monasterio de Santa María de Montserrat, donde se ofició una ceremonia religiosa. Franco estuvo acompañado de su esposa y del abad mitrado de este monasterio. De aquí se dirigió a la ciudad condal y en el recorrido revistió cuatro concentraciones en Esparraguera, Martorell, Molins de Rey y Sant Feliu de Llobregat. En estas localidades se levantaron, por donde pasaba la comitiva, arcos de triunfo ornados con laureles e inscripciones, y se engalanaron los balcones con banderas y colgaduras.

A continuación, se produjo la “entrada triunfal” en Barcelona, donde Franco fue recibido por el ministro del Ejército, José Varela, por el ministro secretario general del partido, camarada José Luis Arrese, y el capitán general de la Cuarta Región Militar. En el recorrido hasta el paseo de Gracia fue acogido con demostraciones de fervor patriótico. En este lugar, adornado con colgaduras y tapices, ocupó la tribuna presidencial acompañado de autoridades militares y civiles y de representaciones del

²⁵ “La visita del Caudillo a Cataluña”, *Heraldo de Aragón*, (Zaragoza, 31-I-1942), p. 3.

²⁶ “En el aniversario de una fecha histórica”, *Heraldo de Aragón*, (Zaragoza, 27-I-1942), p. 1.



Fig. 5. Visita a Barcelona. Aspecto general de la tribuna desde la que saluda Franco y demás autoridades que le acompañan, 26 de enero de 1942 (Vértice, 52, 1/1942) (Biblioteca de Humanidades María Moliner, Zaragoza).



Fig. 6. Visita a Barcelona. El desfile de productores delante de la Central Nacional Sindicalista. Franco saludando a la multitud y, a su derecha, el gobernador civil Antonio F. Correa, 28 de enero de 1942 (Autor: Carlos Pérez de Rozas, Arxiu fotogràfic de Barcelona).

partido nacionalsocialista alemán y del fascismo italiano [fig. 5].²⁷ En otras tribunas se instalaron las autoridades y jerarquías del Movimiento de la provincia.

Después del desfile, Franco pronunció un discurso centrado en la nación sostenida por un pueblo al que integrar. Las masas trabajadoras catalanas podían no ser lo más importante para el régimen, pero la imagen de su integración era esencial para el Nuevo Estado.

Luego, se dirigió al cuartel de Pedralbes, a la residencia de oficiales y, después, fue recibido en el Ayuntamiento, donde hizo un discurso que tuvo como eje principal enmarcar la reconstrucción de España.²⁸

Este viaje por tierras catalanas se completó con una estancia, el 27 de enero, en las urbes industriales de su entorno, con particular atención a Sabadell y Tarrasa, donde también se celebraron los aniversarios de su “liberación” con solemnes fiestas de carácter religioso y patriótico.²⁹

Al día siguiente, en Barcelona, el acto central fue una concentración sindical en Vía Layetana, para la cual fue interrumpida la actividad de las empresas.³⁰ Este desfile de los productores barceloneses, ante Franco y otras autoridades militares y civiles, fue recibido con ovaciones y vítores [fig. 6].³¹ En este artículo periodístico se destaca la importancia del ritual y la significación que se dio a esta celebración:

(...) Frente el edificio de la Sindical, y precisamente ante el balcón que ocupaba el Caudillo, presenciaron el desfile los niños de la Casa de Caridad y de otros establecimientos benéficos, acompañados de las Hermanas y personal que los asisten. El desfile fue magnífico pues hay que tener en cuenta que han desfilado nada menos que 400.000 productores³² que representaban los anhelos de la ciudad ante el Generalísimo.

Finalizado el desfile, se trasladó al edificio patronal del Fomento del Trabajo Nacional de Servicio Social y de Alta Cultura Económica para presidir una reunión de los representantes de las fuerzas económicas de Barcelona y de los dirigentes sindicales. En su discurso de contenido político, Franco dijo:

(...) Los productores y empresarios catalanes yo puedo afirmar que tienen una sensibilidad superior a los del resto de la nación, porque quizás hayan sido las víctimas mayores de la democracia y el liberalismo. Aquí tuvisteis las luchas más enconadas y fratricidas, y muchas veces el poder público pretendió, con la cárcel o con las bayone-

²⁷ “Actualidad nacional. El Caudillo en Cataluña”, *Vértice*, 52, 1/1942, pp. 83-87.

²⁸ “Las fiestas conmemorativas de la liberación de Barcelona”, *Heraldo de Aragón* (Zaragoza, 27-I-1942), p. 4.

²⁹ “La visita del Caudillo a Cataluña. S.E. el Jefe sigue recibiendo en Barcelona fervientes pruebas de adhesión, respeto y entusiasmo”, *Heraldo de Aragón*, (Zaragoza, 28-I-1942), p. 1.

³⁰ “La visita del Caudillo a Cataluña. Las poblaciones de Sabadell y Tarrasa tributan a S.E. el Jefe del Estado un emocionante recibimiento”, *Heraldo de Aragón*, (Zaragoza, 29-I-1942), p. 1, y p. 3.

³¹ “Actualidad nacional. El Caudillo en...”, *op. cit.*, pp. 83-87.

³² Estas elevadas cifras reflejan el éxito de la movilización. Carme Molinero señala que la mayor parte de los trabajadores que desfilaron por Vía Layetana habían sido forzados, llevados en autobuses los de fuera de ciudad, controlados y paralizados por el miedo a las consecuencias de no actuar como esperaban los jefes. MOLINERO, C., *La captación de las masas...*, *op. cit.*, p. 70.

tas, el cortar y el resolver unos problemas que eran más de solidaridad, de amor y de fraternidad entre los que viven en una nación, entre los que hacen un trabajo y que constituyen los elementos de la producción. Y esto persigue la nueva era: formar un clima de cariño, de solidaridad, de responsabilidad, pues cuando decimos del pan y la justicia para el obrero, hablamos también de la justicia para el empresario, de la justicia en nuestros actos, de la justicia en la administración del Estado, y para ello encuadramos y unimos a cuantos elementos intervienen en la producción a colaborar estrechamente en la vida del país (...).

En este camino hemos trazado las directrices. De estas directrices no nos apartará nadie; la consigna a la nación está dada, la vida civil va a discurrir en la organización de la Falange, con sus Sindicatos, con sus CNS y con todas las actividades que está encargada de organizar. El que quiera y tenga la conciencia limpia, como nosotros, ha entrado y ha tomado allí su dirección y su consigna; el que no quiera, tened la seguridad de que, por el bien de España, por la salud y el porvenir de nuestra Patria y de todos los españoles, ya que así lo hemos jurado por la sangre de los que cayeron; serán arrollados.

(...) Ya lo sabéis: Mi corazón está abierto a todo; pero no consentiré que nadie se desvíe, porque será traicionar a la revolución y a la Patria.³³

Antes de dejar la ciudad visitó la Diputación Provincial, el templo de Nuestra Señora de la Merced y el Instituto antituberculoso Francisco Moragas e inauguró la exposición de artistas jóvenes organizada por la Delegación provincial del Frente de Juventudes en el Círculo Artístico.³⁴

El 29 de enero llegó a Gerona, que constituyó una jornada triunfal durante su estancia en estas tierras,³⁵ y de aquí emprendió el regreso a Barcelona.³⁶

Día de la Victoria y su renovación en cada aniversario

En el aspecto internacional, la victoria significaba para el régimen el triunfo de la civilización sobre la “barbarie roja”; y, en el aspecto nacional, además el triunfo de la unidad.³⁷

La primera celebración del Día/Desfile de la Victoria en 1939 estuvo rodeada de la grandilocuencia y expectación que todos esperaban. Se programó para los días 18 y 19 de mayo³⁸ y en él se pudo *ver que España*

³³ “Discurso del Caudillo en la recepción del Servicio Social de Alta Cultura Económica”, *Heraldo de Aragón*, (Zaragoza, 29-I-1942), p. 4.

³⁴ “La visita del Caudillo a Cataluña”, *Heraldo de Aragón*, (Zaragoza, 29-I-1942), p. 4.

³⁵ “La visita del Caudillo a Cataluña. S.E. Jefe del Estado visitó ayer Gerona y otras poblaciones catalanas, en las que se le hizo un apoteósico recibimiento”, *Heraldo de Aragón*, (Zaragoza, 30-I-1942), p. 1.

³⁶ “La visita del Caudillo a Barcelona”, *Heraldo de Aragón*, (Zaragoza, 30-I-1942), p. 4.

³⁷ GÓMEZ CUESTA, C., “Los fastos del primer franquismo...”, *op. cit.*, p. 932.

³⁸ Al año siguiente, su celebración se hizo coincidir con la fecha oficial a la que debía su origen, el 1 de abril (fin de la guerra), pero, a partir de 1958, pasó a celebrarse nuevamente en mayo.

*contaba con un instrumento de poder formidable, dotado de las más modernas armas y organizado según las últimas enseñanzas de la técnica militar.*³⁹

Días antes, como ocurría con las demás conmemoraciones, los principales periódicos publicaban artículos y comentarios relacionados con el magno acontecimiento y sus repercusiones. También, sus detalles quedaron recogidos en el documental elaborado por el Departamento Nacional de Cinematografía con el título *El gran Desfile de la Victoria en Madrid*.⁴⁰

Fue en Madrid donde se centraron los esfuerzos organizativos de esta festividad. Consistía principalmente en un gran desfile militar de los distintos cuerpos del Ejército y de la Falange por el paseo de la Castellana (en ese momento denominado avenida del Generalísimo) ante el Caudillo, aunque también comprendía un amplio programa con actos religiosos, solemnidades diplomáticas y festejos populares. Según el comunicado de prensa de la oficina de Burgos *la entrada del general Franco en Madrid seguiría el ritual observado cuando Alfonso VI, acompañado por El Cid, tomó Toledo en la Edad Media*.⁴¹

Los miembros del Departamento de Plástica colaboraron en la organización de su espectacular proyección escenográfica. Entre los elementos arquitectónicos que se erigieron en este escenario, cabe destacar la tribuna en la que tuvo lugar la imposición de la Gran Cruz Laureada de San Fernando al Generalísimo y jefe del Estado, y desde la que éste presidió el Desfile de la Victoria [fig. 7].⁴² Dicha tribuna se componía de tres cuerpos y se hallaba enmarcada por un arco, en cuyo interior aparecía el escudo nacional rematado por la palabra Victoria y en los laterales la triple repetición con mayúsculas del ritmo binario Franco, exaltándose de este modo su papel hegemónico en la ceremonia. Esta tribuna presentaba en el centro el distintivo del Víctor triunfal y en los lados los pendones de Lepanto, del Gran Capitán, de las Navas, del Cid Campeador, de los Reyes Católicos, de Fernando II el Santo, la enseña de los conquistadores de América, el Senyera de Valencia y otras insignias traídas de todos los confines de España que recordaban días históricos de victoria y reforzaban la idea de que Franco era su heredero.⁴³ Este espacio se completaba con

³⁹ “Una obra que parece un milagro”, *Heraldo de Aragón*, (Zaragoza, 1-IV-1942), p. 5.

⁴⁰ TRANCHE, R. y SÁNCHEZ-BIOSCA, V., *NO-DO. El tiempo y la memoria*, Madrid, Cátedra, Filmoteca Española, 2002, pp. 202-207.

⁴¹ PRESTON, P., *Franco. ‘Caudillo de España’*, Barcelona, Grijalbo, 2002, p. 365.

⁴² La figura 7 procede de los fondos de la Biblioteca Nacional de España.

⁴³ A modo de anotación, es interesante decir que el pendón de San Isidoro de León, mandado bordar por el rey Alfonso VII en el año 1148, y el pendón de Murcia, concedido por Alfonso X el Sabio a esta ciudad en el año 1276, figuraron también en este Desfile [“Información nacional: históricos pendones para el Desfile de la Victoria”, *Heraldo de Aragón*, (Zaragoza, 11-V-1939), p. 5, e “Información nacional: preparativos para el Desfile de la Victoria”, *Heraldo de Aragón*, (Zaragoza, 14-V-1939), p. 3].



Fig. 7. Tribuna presidencial levantada con motivo del Desfile de la Victoria celebrado en Madrid el 19 de mayo de 1939 (Biblioteca Nacional de España).



Fig. 8. Lanceros de gran gala. Desfile de la Victoria celebrado en Madrid el 19 de mayo de 1939 (Biblioteca Nacional de España).



Fig. 9. Cartel. Conmemoración del primero de abril, Día de la Victoria, 1942 (Heraldo de Aragón, 1 de abril de 1942) (Archivo Municipal de Zaragoza).

una magnífica alfombra de flores⁴⁴ naturales tendida a los pies de la tribuna de Franco y de las tribunas de los invitados [fig. 8].⁴⁵

En este acto, que duró seis horas, se exhibió el material de guerra más moderno y una enorme disciplina, entusiasmo y eficiencia por parte de los soldados y las escuadrillas de aviones que dibujaron el nombre de Franco en el aire.⁴⁶

A partir de este momento pasó a conmemorarse el 1º de abril y los actos solían ser organizados por el Ejército y el Frente de Juventudes [fig. 9]. El núcleo de celebraciones continuó siendo la misa de campaña y el desfile militar, en un escenario con edificios engalanados con banderas y colgaduras y con las entusiastas aclamaciones de las multitudes. Su esencia era ensalzar el régimen y consolidarlo, recordando a la población quiénes fueron los vencedores.

Como hemos señalado anteriormente, este evento adquiriría en Madrid un mayor esplendor con el paso de las fuerzas del Ejército y de Falange ante la tribuna presidencial de Franco, en la avenida del Generalísimo. A partir de la conmemoración del VI aniversario de la Victoria (1945), la tribuna presidencial se fue simplificando en su diseño y decoración.⁴⁷

⁴⁴ La característica más importante de esta alfombra es el denominado perfilado, que consiste en trazar las líneas principales del dibujo y rellenar los huecos con flores. El diseñador fue Jacinto Alcántara Gómez de la escuela de cerámica Francisco Alcántara y quien aportó las flores fue el jardinero mayor del Ayuntamiento de Madrid, Cecilio Rodríguez. Esta información fue amablemente proporcionada por Miguel Ángel García Correa (Presidente de la Asociación de Alfombristas Do Corpus Christi de Pontearreas), quien asimismo apunta que el promotor de esta obra fue Telesforo Sestelo Ochoa, que perteneció al cuerpo nacional de policía en Madrid y era natural de este municipio gallego.

⁴⁵ La figura 8 procede de los fondos de la Biblioteca Nacional de España.

⁴⁶ "Desfile de la Victoria", *Vértice*, 22, mayo de 1939.

⁴⁷ "España conmemora con brillantes actos la fecha de la Victoria", *Heraldo de Aragón*, (Zaragoza, 3-IV-1945), p. 1.

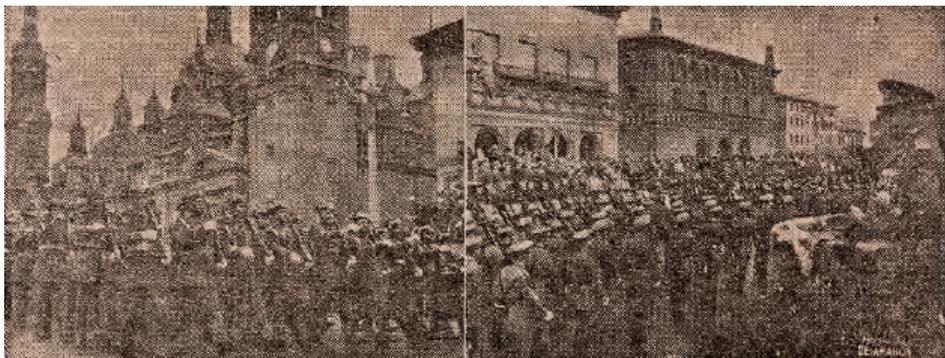


Fig. 10. Aspectos de la parada militar celebrada en la plaza del Pilar de Zaragoza en conmemoración del Día de la Victoria. En la imagen de la derecha, el capitán general Manuel Baturone Colombo, ante quien desfilaron todas las fuerzas, 1 de abril de 1957 (Heraldo de Aragón, 2 de abril de 1957) (Archivo Municipal de Zaragoza).



Fig. 11. Instantáneas del desfile militar ante la tribuna (presidida por el capitán general José Monasterio) situada en la plaza de Santa Engracia de Zaragoza en conmemoración del Día de la Victoria, 1 de abril de 1945 (Heraldo de Aragón, 3 de abril de 1945) (Archivo Municipal de Zaragoza).

La conmemoración del XVIII aniversario fue especialmente significativa para la ciudad de Zaragoza, dado que la grandiosa plaza del Pilar sirvió de marco para esta ocasión. Presentaba, según la prensa, un aspecto impresionante con las fuerzas de guarnición, formadas en su perímetro central de frente al templo, con muchas tribunas engalanadas y con el altar del monumento a los Caídos rodeado de atributos militares y de plantas y enmarcado con mástiles que ondeaban la enseña de los colores nacionales [fig. 10]. Una vez que las autoridades estuvieron en sus puestos, la escuadra de gastadores de la Academia General Militar, en la que formaba en cabeza el príncipe Juan Carlos de Borbón, subió las gradas del monumento para dar guardia de respeto al altar. A continuación, se ofició misa y luego el capitán general se dirigió a la tribuna presidencial, situada en la proximidad del edificio en obras del nuevo Gobierno Civil. Frente a esta tribuna, en el andén central, se hallaban las tribunas correspondientes a las representaciones y comisiones. Después dio comienzo el desfile de las fuerzas, que fue presenciado por numeroso público.⁴⁸

En Zaragoza, el escenario que acogía el acto militar del desfile fue cambiando en función del crecimiento de la ciudad y las reformas urbanísticas que se llevaron a cabo en esos momentos. Además de las plazas de Aragón o del Pilar [fig. 11], otro marco idóneo fue el paseo de Isabel la Católica, con motivo del XXI aniversario de la Victoria (1960).⁴⁹

Aunque hemos comentado que fue en Madrid donde esta festividad alcanzó más espectacularidad, la silueta de la tribuna desde la que Franco presidía los desfiles se alzó, por primera vez y para el 8 de mayo de 1960 (XXI aniversario), en la avenida del Generalísimo de Barcelona que fue engalanada con banderas nacionales y del Movimiento y con gallardetes. Más de veinte mil soldados participaron en el desfile presidido por Franco, con el más moderno material del Ejército.⁵⁰ La prensa reseñaba que había constituido un acto de homenaje y de adhesión del pueblo barcelonés hacia Franco, quien aprovechó su estancia para visitar los hogares Anna Gironella de Mundet y la Casa de Maternidad de la Diputación Provincial.⁵¹

⁴⁸ "Zaragoza se asoció con entusiasmo a lo solemnes actos militares del Día de la Victoria, presididos por el Capitán General", *Heraldo de Aragón*, (Zaragoza, 2-IV-1957), p. 5.

⁴⁹ "El desfile militar del Día de la Victoria, en Zaragoza", *Heraldo de Aragón*, (Zaragoza, 5-V-1960), p. 5.

⁵⁰ "Veinte mil hombres y el material más moderno, en el desfile de la Victoria que se celebrará en Barcelona", *Heraldo de Aragón*, (Zaragoza, 5-V-1960), p. 1, y p. 15.

⁵¹ "Franco presenció en Barcelona el desfile conmemorativo del XXI aniversario de la Victoria", *Heraldo de Aragón*, (Zaragoza, 10-V-1960), p. 15.

Tras el fallecimiento de Franco, el desfile de 1976 se celebró el 30 de mayo. Al año siguiente, pasó a denominarse Día de las Fuerzas Armadas.

Día del Caudillo. La exaltación de Franco a la jefatura del Estado

El 1º de octubre representaba el momento cumbre del ritual político que conmemoraba la designación de Franco como jefe del Estado,⁵² Caudillo de España, Generalísimo de los Ejércitos y cruzado de la fe de Cristo.

El 1 de octubre de 1936 se inició, como precisa Enrique Moradiellos, el proceso de conversión de Franco en el representante absoluto y la personificación individual de la autoridad y el poder militar que había regido desde el principio los destinos de la España insurgente sin cortapisa alguna.⁵³ Era, por tanto, el primer homenaje a Franco.

Como persona, era el símbolo de la raza, cúmulo de valores y virtudes, prototipo de ciudadano y ejemplo a imitar. Apelando a su condición de católico y seguidor de Cristo, el Caudillo aprovechaba este día para conceder indultos o reducir penas, como muestra de magnanimidad, para la numerosa población penitenciaria creada desde la guerra. En suma, el 1º de octubre pretendía ser un mecanismo de integración y afirmación de unos valores que interesaba destacar como cauce legitimador del Nuevo Estado.⁵⁴ Asimismo, los días próximos a esta fecha eran estratégicamente elegidos por el régimen para proceder a la inauguración de obras públicas de irrigación y pantanos, viviendas, etc., porque, como Franco expresó el 2 de octubre de 1946, el *Movimiento Nacional se ha propuesto redimir a los hombres y a las tierras de España, llevar la alegría y el sol a los hogares y el bienestar al campo*. De este modo, se ensalzaba la ambiciosa obra emprendida por el Gobierno.⁵⁵

En la organización y desarrollo del homenaje se repetía el mismo esquema: ciudades profusamente adornadas con mástiles, colgaduras, banderas, gallardetes, flores, iluminaciones, carteles con el retrato del Caudillo —caracterizados por la monumentalidad de su figura— o inscripciones patrióticas [fig. 12];⁵⁶ gritos de adhesión y gratitud hacia Franco; y discursos. En cada capital se ofrecía una recepción civil y militar en el palacio de Capitanía General, en la Diputación Provincial o en

⁵² La Ley de 1 de octubre de 1936 recogió el nombramiento oficial de Franco como jefe del Estado. Mediante Orden de la Presidencia de la Junta Técnica del Estado de 28 de septiembre de 1937 se estableció la fiesta nacional del Caudillo para conmemorar este nombramiento.

⁵³ MORADIELLOS, E., *La España de Franco...*, *op. cit.*, p. 14.

⁵⁴ GÓMEZ CUESTA, C., “Los fastos del primer franquismo...”, *op. cit.*, p. 938.

⁵⁵ “Su excelencia el Jefe del Estado recibe la entusiasta adhesión del pueblo de Palencia”, *Heraldo de Aragón*, (Zaragoza, 3-X-1946), p. 1.

⁵⁶ La figura 12 procede de los fondos de la Biblioteca Nacional de España.



Fig. 12. Aspecto que ofrecía la plaza de Alonso Martínez de Burgos el 1 de octubre de 1938 (Biblioteca Nacional de España).



Fig. 13. Recibimiento de Franco en Burgos con motivo del X aniversario de la exaltación a la Jefatura del Estado, 1 de octubre de 1946 (AMBu).



Fig. 14. Franco pronunciando un discurso en el palacio de la Isla de Burgos en el X aniversario de la exaltación a la Jefatura del Estado, 1 de octubre de 1946 (AMBu).

el Ayuntamiento, y ante el capitán general de la región o la autoridad correspondiente desfilaban las representaciones militares, civiles y eclesiásticas y jerarquías de la capital y de la provincia. A continuación, la banda de música ejecutaba el himno nacional. Inmediatamente después, se presenciaba el desfile ante centenares de personas.

Así, con motivo del X aniversario de la exaltación a la Jefatura del Estado, Burgos tributó a Franco un fervoroso recibimiento en el palacio de la Isla [fig. 13].⁵⁷ En los actos preparados para este homenaje estuvieron los presidentes de las Diputaciones, que celebraron una asamblea extraordinaria de la Mancomunidad de Diputaciones. Al día siguiente, a las once y cuarto, se dirigió al palacio de Capitanía General, y en el salón del Trono pronunció un discurso y se asomó al balcón principal para corresponder a las aclamaciones de que era objeto por parte de la población [fig. 14].⁵⁸ De ahí salió con dirección a la Diputación Provincial, donde el presidente de la Diputación de Madrid hizo un discurso en el momento de entregar a Franco una placa conmemorativa del aniversario. Por la tarde,

⁵⁷ Archivo Municipal de Burgos [A.M.Bu], FO-5109. Esta imagen pertenece al álbum titulado "Acto celebrado en Burgos con motivo del X aniversario de la exaltación de Francisco Franco a la jefatura del Estado", 1 de octubre de 1946. FO-5094 h. FO-5145.

⁵⁸ A.M.Bu, FO-5098. Esta imagen pertenece al álbum titulado "Acto celebrado en Burgos con motivo del X aniversario de la exaltación de Francisco Franco a la jefatura del Estado", 1 de octubre de 1946. FO-5094 h. FO-5145.

la corporación municipal le hizo entrega, en la histórica torre de Santa María, del título de Alcalde Honorario de Burgos. Terminado el discurso del alcalde, se dio por concluida la sesión. Asimismo, Franco impuso la medalla de oro de esta ciudad al pintor Marceliano Santa María.⁵⁹

Las demás capitales se sumaron a esta celebración. Así, en Madrid tuvo lugar, a las once de la mañana, un solemne tedeum en la iglesia de San Francisco el Grande, que fue presidido por el ministro de Asuntos Exteriores y al que fueron invitados el cuerpo diplomático, autoridades provinciales civiles y militares y directores generales y funcionarios del Departamento.⁶⁰ Esta función religiosa, con asistencia del Gobierno, siguió realizándose en años venideros en este templo.⁶¹ Este acto se cerraba con una recepción oficial en el palacio de Oriente.

Al cumplirse el XXIV aniversario de esta efeméride, el régimen proclamó que la obra política se había cumplido tanto al interior como al exterior, y, por ello, señaló que la designación del 1º de octubre de 1936 fue un acontecimiento acertado y feliz.⁶²

12 de octubre, Fiesta de la Raza o de la Hispanidad

El 12 de octubre conmemora dos acontecimientos de la historia de España: la aparición de la Virgen María al apóstol Santiago en Zaragoza, para alentarle en su predicación, y la salida de Colón del puerto de La Rábida para llevar a cabo la empresa evangelizadora del descubrimiento y conquista de América [fig. 15].⁶³

La festividad del día del Pilar fue conocida también con el nombre de Fiesta o Día de la Raza,⁶⁴ y fue el 12 de octubre de 1939 cuando se le dotó de este nuevo sentido. Era la primera fiesta de carácter nacional que se celebraba en honor de la Virgen del Pilar, tras haber sido España consagrada a ella. El concepto de Raza era clave y estaba ligado al de Hispanidad en la ideología nacionalcatólica, pero, a diferencia de su uso por parte del pensamiento fascista europeo, se asimilaba a cualidades

⁵⁹ “Hoy celebra España el ‘Día del Caudillo’”, *Heraldo de Aragón*, (Zaragoza, 1-X-1946), p. 1, y p. 8, y “España rinde en Burgos un fervoroso homenaje al Caudillo”, *Heraldo de Aragón*, (Zaragoza, 21-X-1946), p. 1, y p. 4.

⁶⁰ “S.E. el Jefe del Estado llega a Burgos”, *Heraldo de Aragón*, (Zaragoza, 1-X-1946), p. 8.

⁶¹ “Recepción en el palacio de Oriente con motivo del Día del Caudillo”, *Heraldo de Aragón*, (Zaragoza, 2-X-1949), p. 1.

⁶² “Hoy se celebra en España el Día del Caudillo”, *Heraldo de Aragón*, (Zaragoza, 1-X-1960), p. 1.

⁶³ GÓMEZ CUESTA, C., “Los fastos del primer franquismo...”, *op. cit.*, p. 941.

⁶⁴ Mediante Ley de 15 de junio de 1918 se declara fiesta nacional, con la denominación del Día de la Raza, el 12 de octubre de cada año.



Fig. 15. La celebración del 12 de octubre en Zaragoza, 1940 (Amanecer, 12 de octubre de 1949). Archivo Municipal de Zaragoza.

morales, valores religiosos o a hechos históricos relacionados con la colonización de América.⁶⁵

Este discurso patriótico y fervoroso concedía protagonismo a un mito histórico-antropológico de gran valía para el franquismo, el de la Hispanidad, vinculado a las ideas de imperio, nación, patria o religión, y como una baza más de legitimación del golpe militar.⁶⁶

La figura excelsa de la raza hispana, como no podía ser de otro modo, era Franco, quien difunde un espíritu de hermandad, comunidad y solidaridad con los pueblos hispanoamericanos, basado en un glorioso pasado común.

Los actos que se programaban con motivo de esta festividad incluían generalmente una ceremonia religiosa y un encuentro político que perseguía fortalecer los vínculos y la cooperación en la comunidad hispánica. En Zaragoza esta conmemoración alcanzó relevancia al ser el santuario del Pilar símbolo de la Hispanidad. No obstante, la celebración del Día de la Hispanidad el 12 de octubre de 1955 concitó la atención de la prensa y de otros medios, dado que se eligió Barcelona, porque, según palabras de su alcalde, es una *ciudad mediterránea de este crisol de historia que es el Mediterráneo y que, por ello, sabe de la fusión de razas y pueblos. Por otra parte, se proyecta hacia los países iberoamericanos en su vida pasada y presente.*⁶⁷

En esta ocasión, Franco presidió una sesión académica del Instituto de Cultura Hispánica⁶⁸ en la casa consistorial de la ciudad condal. Una vez finalizada la recepción oficial, se dirigió al Salón de Ciento donde dio inicio el acto con los discursos pronunciados por el alcalde, Antonio María Simarro; el presidente del Instituto uruguayo de Cultura Hispánica, Alejandro Gallinal; el embajador de Portugal en Madrid, José Nosolini; y el ministro de Asuntos Exteriores, Alberto Martín Artajo. Este Instituto, en homenaje a la mujer hispanoamericana y a la reina Isabel la Católica, entregó a Carmen Polo la medalla distintiva de la Hispanidad. Después del tedeum se hizo la tradicional ofrenda de flores ante el monumento de Colón y en presencia de las autoridades, ministros, representantes diplomáticos y cónsules. Los buques surtos en el muelle se adornaron con banderas y gallardetes, así como los edificios de la zona portuaria. Fina-

⁶⁵ CENARRO, Á., "La reina de la Hispanidad: fascismo y nacionalcatolicismo en Zaragoza. 1939-1945", *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 72, 1997, p. 97.

⁶⁶ GONZÁLEZ CALLEJA, E. y LIMÓN NEVADO, F., *La Hispanidad como instrumento de combate. Raza e imperio en la prensa franquista durante la Guerra Civil española*, Madrid, CSIC, Centro de Estudios Históricos, 1988, pp. 7-8.

⁶⁷ "España celebra con brillantes actos el Día de la Hispanidad", *Heraldo de Aragón*, (Zaragoza, 13-X-1955), p. 11.

⁶⁸ Para las relaciones con Hispanoamérica se fundó el Instituto de Cultura Hispánica el 2 de agosto de 1946.

lizada la ofrenda, pronunció unas palabras el embajador de Nicaragua, Andrés Vega Bolaños, y acto seguido habló el ministro de Obras Públicas, el conde de Vallellano. Luego, se sirvió un vino de honor en la carabela Santa María, que era una réplica de aquella con la que Colón descubrió el nuevo continente.⁶⁹

La Ley 18/1987, en vigor, establece el Día de la Fiesta Nacional en el 12 de octubre y prescinde de la denominación de Día de la Hispanidad.

Un caído ilustre. Aniversario de la muerte de José Antonio Primo de Rivera

Destaca el papel que juega la memoria de los héroes y mártires de la guerra, siendo especialmente recordados los que habían dado su vida por la causa nacional. Como es sabido, José Antonio Primo de Rivera se convirtió en el mito por excelencia en la España franquista. Su prematuro fallecimiento, el 2 de noviembre de 1936, le rodeó de una aureola casi mística. Como indica Cristina Gómez, la ocultación de su muerte hasta finales de 1938 propició el mito del Ausente.⁷⁰

Igualmente, los funerales por la muerte de Calvo Sotelo o el Día del estudiante caído se integraban dentro de ese elenco de héroes que debían ser guía y ejemplo para todos los españoles, y cuya memoria el régimen se encargaba de recordar.

La celebración oficial en recuerdo del fundador de la Falange llegó después. El 20 y 30 de noviembre de 1939,⁷¹ coincidiendo el aniversario de su muerte con el traslado de los restos mortales desde Alicante hasta El Escorial, los periódicos multiplicaron los artículos y análisis sobre su persona. Para planificar esta ceremonia funeraria se designó a Juan Cabanas como jefe de la Sección de Ceremonia y Ornamentación.⁷²

El día 9 de noviembre de 1939 la Junta Política acordó trasladar los restos de José Antonio, a hombros de sus camaradas, desde su sepultura provisional en Alicante a la definitiva en la iglesia del monasterio de El Escorial, organizando un trayecto dividido en diez jornadas de peregrinación que, según Jordi Gracia García, se idearon con gran sentido teatral.⁷³

⁶⁹ “España celebra con brillantes actos el Día de la Hispanidad”, *Heraldo de Aragón*, (Zaragoza, 13-X-1955), p. 1, y p. 11.

⁷⁰ GÓMEZ CUESTA, C., “Los fastos del primer franquismo...”, *op. cit.*, p. 936.

⁷¹ El Decreto de 16 de noviembre de 1938 declaró de luto nacional el 20 de noviembre, aniversario de la muerte de José Antonio Primo de Rivera.

⁷² “Información Nacional: Ante el traslado de los restos de José Antonio”, *Heraldo de Aragón*, (Zaragoza, 14-XI-1939), pp. 3-4.

⁷³ GRACIA GARCÍA, J., “Artes y Letras de supervivencia”, en Gracia García, J. y Ruiz Carnicer, M. Á., *La España de Franco...*, *op. cit.*, p. 133.

Una vez exhumados sus restos fueron conducidos desde el panteón de los Caídos de la provincia de Alicante hasta la basílica de San Nicolás, en cuya puerta fueron recibidos por el presidente de la Junta Política, Serrano Suñer, quien, con otros miembros, llevó el féretro hasta el catafalco levantado en la nave central, alrededor del cual se encendieron veinticuatro hachones. A las seis de la mañana del día 20 comenzaron los solemnes funerales, y, después de la misa de Réquiem y el responso, la Junta Política se hizo cargo del féretro y lo sacó a hombros a la calle. El templo fue severamente adornado con negros crespones y en el altar se colgó un lienzo con una cruz roja flanqueada por el yugo y las flechas de la Falange. Entre el catafalco y el altar se desplegó una monumental corona de laurel. Una alfombra de flores cubría el pavimento de la nave central de la basílica. Sobre el féretro, envuelto en la bandera roja y negra, se dispusieron las cinco rosas permanentes de la Sección Femenina de Alicante. Terminadas las honras fúnebres, se cubrió el féretro con un paño negro bordado por la Sección Femenina de Madrid.⁷⁴ De ahí, se dirigió al muelle alicantino, donde estaban formadas las fuerzas del Ejército de Tierra, Mar y Aire. Los barcos de guerra, con sus tripulaciones dispuestas en cubierta con el brazo en alto, comenzaron las salvas de ordenanza, que no cesaron mientras el cortejo desfilaba por el paseo junto al mar. En el cielo apareció una escuadrilla de aviones de la base de Alcantarilla, que arrojó ramas de laurel y flores. El Consejo Nacional entregó el cuerpo de José Antonio a la Falange Provincial de Alicante, que tenía que cubrir la primera etapa. El cortejo inició, así, sus primeros pasos en la carretera.

El cortejo fúnebre continuó el recorrido programado por diversas provincias, entre rosarios, hogueras, antorchas y brazos en alto. Llegó a Madrid el 29 de noviembre de 1939, a las nueve en punto de la mañana, siendo recibido por los representantes del Gobierno y la Junta Política. Atravesó la capital ungido por el más solemne de los silencios para dirigirse a la Cárcel Modelo y de ahí a la Ciudad Universitaria. En este punto terminó la comitiva oficial y el cortejo volvió al ritmo de la carretera poniéndose en camino de El Escorial.

Llegó a la Casita del Príncipe de San Lorenzo de El Escorial el 30 de noviembre. A las tres y media de la tarde se produjo la llegada de Franco al monasterio y una hora después apareció en la Puerta de Reyes, seguido del Gobierno, jefes de su Casa Militar y Civil, tenientes generales, embajadores y generales. Se efectuó aquí el último relevo, que correspondió a los camaradas que ostentaban las Palmas de Plata. Comenzaron los salmos de la capilla y el cortejo cruzó el Patio de los Reyes, depositando

⁷⁴ “El traslado de los restos de José Antonio”, *Heraldo de Aragón*, (Zaragoza, 21-XI-1939), p. 2.

el féretro al pie de la sepultura abierta frente al altar. A ambos lados, se dispusieron las jerarquías del Movimiento, autoridades, altos cargos y representaciones del cuerpo diplomático. El féretro fue depositado en su nicho de piedra, ante el que Franco repitió las palabras que pronunciara el Fundador frente al primer caído de Falange: *Que Dios te conceda el descanso y a nosotros nos lo niegue hasta que se recoja la cosecha que siembre tu muerte.*

A las seis y media de la tarde, Franco puso la última tierra simbólica sobre el sepulcro pétreo colocado al pie de la gradería del altar, cuya losa sepulcral fue labrada por el escultor Emilio Aladrén.

A partir de este momento se ha recordado el aniversario de su fallecimiento con un programa concreto de actos que era aprovechado por el régimen para ofrecer a Franco un baño de masas que lo convenciese de la inquebrantable adhesión de la población a su causa.

Así, con motivo del X aniversario, la casa-prisión de Alicante fue entregada el 19 de noviembre de 1946 a la Orden Dominicana y convertida en convento de Nuestra Señora del Rosario y San Telmo. A este acto asistieron los camaradas que integraban las representaciones de la Vieja Guardia de las distintas provincias, jerarquías nacionales y el obispo de la diócesis. Una vez finalizada la ceremonia religiosa, los asistentes visitaron la casa-prisión y el vicesecretario de Secciones, Manuel Valdés Larrañaga, pronunció unas palabras ante los camaradas de Falange. En ese lugar se entregaron los nuevos guiones de mano a la centuria del Frente de Juventudes. Con la llegada de la noche se iniciaron los turnos de vela, que fueron cubiertos hasta la madrugada. También se dirigieron a El Escorial, a última hora de la tarde, los camaradas y las representaciones del SEU que acudieron a la basílica para orar y formar la guardia ante su tumba. Depositaron ante la losa las cinco rosas simbólicas que, con la Palma de Oro, era la única ornamentación que había sobre la misma. La basílica fue adornada de forma sobria con unos lienzos negros, en los que figuraban los atributos de martirologio y los emblemas del capitán de la Falange, adosados a las cuatro columnas centrales del templo, y se instaló una tribuna para las altas jerarquías y personalidades.⁷⁵ La ceremonia del funeral oficiada en la basílica el 20 de noviembre, y como en años anteriores y venideros, fue presidida por Franco. Terminada la función religiosa, dejó la corona de laurel de la Vieja Guardia y las cinco rosas simbólicas sobre la tumba del Fundador de Falange. Después, salió al Patio de los Reyes,

⁷⁵ “Hoy se cumple el décimo aniversario de la muerte de José Antonio Primo de Rivera”, *Heraldo de Aragón*, (Zaragoza, 20-XI-1946), p. 1, y p. 3.



Fig. 16. Franco, con el Gobierno, al salir del solemne funeral celebrado en la basílica de El Escorial, 20 de noviembre de 1945 (Vértice, 81-82, 1945) (Biblioteca de Humanidades María Moliner, Zaragoza).

que estaba exornado con crespones negros y banderas y repleto de público [fig. 16].⁷⁶ En su regreso visitó las obras del Valle de los Caídos.⁷⁷

En Madrid, y en otras capitales, se decretó duelo oficial, cerrando sus puertas las dependencias oficiales. También se prepararon actos conmemorativos en otras ciudades como en Alicante⁷⁸ o Zaragoza. En esta última, la Jefatura Provincial del Movimiento organizó en su memoria, y a las diez y media, solemnes funerales en el templo del Pilar. Después, las autoridades, comisiones, jerarquías e invitados presenciaron en la plaza del Pilar la ofrenda de coronas ante la cruz levantada junto a la fachada de la basílica.⁷⁹ Luego, el gobernador civil, Eduardo Baeza, pronunció las palabras de ritual, que fueron contestadas por los asistentes.⁸⁰

En 1959, los restos de José Antonio fueron trasladados desde El Escorial, donde reposaban desde 1939, hasta su destino definitivo, la basílica de la Santa Cruz del Valle de los Caídos en Cuelgamuros, en la Sierra de Guadarrama. Con este último traslado, menos colosal que el anterior, José Antonio dejaba de estar asociado al imperio y a la monarquía y se convertía únicamente en el primero de los caídos.⁸¹

Conclusiones

Estas memorables fechas, reiteradas cíclicamente cada año, se convirtieron en un calendario impuesto desde el poder para construir la estructura ideológica del régimen, y constatan la importancia de la historia en la legitimación simbólica del proyecto franquista. Aparecían continuamente en los medios de comunicación con la finalidad de informar a los ciudadanos sobre la reconstrucción nacional y justificar y ensalzar las bondades de la acción gubernamental.

Estas movilizaciones de masas tenían un patrón repetitivo, una preparación metódica, una orientación simbólica fundamental para la

⁷⁶ "Actualidad nacional", *Vértice*, 81-82, 1945, p. 75.

⁷⁷ "S.E. el Jefe del Estado preside en El Escorial los funerales en sufragio del Fundador de Falange", *Heraldo de Aragón*, (Zaragoza, 21-XI-1946), p. 1, y p. 4.

⁷⁸ En Alicante se conmemoraba con solemnidad este aniversario. A este respecto, véase "Solemnes funerales por el alma de José Antonio Primo de Rivera, presididos por el Caudillo. En Alicante", *Heraldo de Aragón*, (Zaragoza, 21-XI-1957), p. 11.

⁷⁹ Pocos años después, además de la cruz levantada en la plaza del Pilar, se colocó una inscripción en una torre de la basílica para perpetuar el nombre de José Antonio ["S.E. el Jefe del Estado preside las solemnes honras fúnebres por José Antonio, celebradas en la basílica de El Escorial", *Heraldo de Aragón*, (Zaragoza, 22-XI-1949), p. 1, y p. 7, y "Franco preside en El Escorial los funerales por José Antonio", *El Imperio*, (Zamora, 22-XI-1949), p. 1].

⁸⁰ "S.E. el Jefe del Estado preside en El Escorial los funerales en sufragio del Fundador de Falange", *Heraldo de Aragón*, (Zaragoza, 21-XI-1946), p. 4.

⁸¹ TRANCHE, R. y SÁNCHEZ-BIOSCA, V., *NO-DO...*, *op. cit.*, p. 350.

continuidad de la dictadura y sus instituciones y, evidentemente, se centraban en el culto a Francisco Franco. De hecho, su figura aparecía como el resultado último o eje principal del acontecimiento, produciéndose una identificación entre él y el pueblo como base esencial del sistema propagandístico del régimen.

Las manifestaciones analizadas se mantuvieron hasta el final del franquismo, aunque, progresivamente diluidas y vaciadas de toda eficacia adoctrinadora, se fueron convirtiendo en falsas escenografías, pálidos ecos del rígido aparato ideológico de los primeros tiempos. Así, las últimas ediciones del Desfile de la Victoria se caracterizaron por su carácter monótono. De hecho, la tribuna se presentaba desprovista de ornamento y de elementos arquitectónicos que destacasen su supremacía visual, y desaparecieron los estandartes, emblemas y todo aquello que podía sugerir la idea de pedestal sobre el que se sitúa la autoridad. A esto hay que sumar la escasez de muestras de exaltación patriótica por parte de los asistentes.

Estos aniversarios de fechas históricas y su conmemoración durante la contienda civil y el franquismo son una clara expresión del sistema político vigente en aquellos años. No obstante, en nuestros días siguen perviviendo, con ecos desteñidos, homenajes en memoria de José Antonio y manifestaciones multitudinarias que, como el Desfile de las Fuerzas Armadas Españolas del día 12 de octubre, siguen evocando pasajes de nuestra historia más inmediata.